

¿Cuál es la situación actual del Acuerdo UE-MERCOSUR?

Introducción

El Acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur es un acuerdo de libre comercio que se estableció en 2019. Fue la conclusión de casi dos décadas de negociaciones entre ambos bloques. Sin embargo, lejos está de ser concretado y puesto en efecto. Esto es debido a que los textos definitivos no han sido finalizados, firmados ni ratificados y por lo tanto no han entrado en vigor. Luego de la repercusión que alcanzó el acuerdo en todos los medios de comunicación hace unos años atrás, el mismo ha entrado en una nueva fase de estancamiento.

El presente informe tiene como objetivo explicar el acuerdo, su origen, contenido, beneficios, controversias y situación actual a fin de aclarar el panorama entre el Mercosur y la Unión Europea.

Origen

Desde 1995, las relaciones Mercosur-UE han sido guiadas por el Acuerdo Marco de Cooperación Mercosur-UE (firmado el 15 de diciembre de 1995) que entró en vigor el 1 de julio de 1999. Desde ese año el acuerdo comenzó a tratarse sobre la base de las conclusiones surgidas de la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y el Mercosur celebrada en Río de Janeiro en junio de 1999.



Dicho acuerdo en sus principios tenía como objetivo eliminar aranceles, restricciones y regulaciones para alcanzar un acuerdo de libre comercio entre ambos bloques. La firma del acuerdo comercial, liberalizaría el 90 por ciento del comercio interbloques mediante la disminución de las distintas barreras arancelarias.

Desde el año 2000 ambos bloques negocian el acuerdo marcado por tensiones y distensiones provocadas por los cambios de gobierno y de la situación del sistema internacional en general. Luego de más de diez rondas de negociación, en 2018, las principales objeciones fueron presentadas por Francia e Irlanda a pesar de que Alemania, Italia y España se habían mostrado de acuerdo. Las controversias surgieron a partir de las cuestiones agrícolas. Frente al reclamo del sector agricultor francés, Macron declaró en su momento que mantendría ciertas "líneas rojas" en la negociación. La primera, fue que la importación de productos sudamericanos sin aranceles, no podía significar ninguna reducción de los estándares de calidad medioambientales, sociales ni sanitarios. La segunda línea roja marcada por Macron tuvo que ver con la importación de carne. En ese sentido, el presidente francés aclaró que jamás se comercializará carne con hormonas en Francia.



Finalmente, en 2019 siendo Mauricio Macri presidente Pro-tempore del Mercosur, y en una jornada histórica, se firmó el Acuerdo de Asociación Estratégica entre el Mercosur y la Unión Europea. Ahora bien, ¿Qué pasó luego? ¿Por qué aún no fue ratificado?

El acuerdo

En suma, el acuerdo que se firmó en 2019 cubre muchas más áreas que solo las comerciales y arancelarias fijadas en las negociaciones iniciales de la década del 90. Es un acuerdo amplio, que incorpora disciplinas que están en línea con las tendencias internacionales. Es la primera vez que el MERCOSUR negocia un acuerdo de este tipo con socios que no forman parte de la región, y, en este sentido, el Acuerdo sienta las bases que permitirán avanzar con negociaciones en curso e iniciar nuevos procesos de negociación futuros.

Incorpora capítulos en materia de Acceso a Mercados, Reglas de Origen, Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, Obstáculos Técnicos al Comercio, Defensa Comercial, Subvenciones, Servicios y Establecimiento, Contrataciones Públicas, Propiedad Intelectual, Empresas del Estado, Defensa de la Competencia, Aduanas y Facilitación del Comercio, PyMEs, Transparencia, Comercio y Desarrollo Sustentable, Solución de Controversias, y Diálogo Político y Cooperación.

Los términos alcanzados cubren aspectos de diálogo político y cooperación y un pilar comercial. Para los países del bloque del sur, el acuerdo significa tender un puente económico, cultural y político con una región que representa el 20% del producto interno bruto (PIB) mundial, con una población de 500 millones de personas con un ingreso per cápita promedio de 34 mil dólares, alto desarrollo tecnológico y una integración comunitaria sin paralelo en otras latitudes.

Beneficios

La UE es un socio que reviste un enorme atractivo para la región latinoamericana. Al mismo tiempo, el Acuerdo determina un marco estable y previsible de las reglas de juego para las empresas que invierten, generan trabajo, planifican su producción y buscan insertarse en cadenas globales de valor para aumentar su participación de mercado. Esto creará un marco propicio para incrementar la inversión extranjera directa. En general, todos los países que firmaron un Acuerdo con UE multiplicaron varias veces su IED luego de firmar acuerdos de libre comercio.

El Acuerdo permitiría que las empresas del MERCOSUR reduzcan los costos de los insumos importados, aumentando su productividad y competitividad. Es decir, las ganancias derivadas del Acuerdo serían extensivas para muchos sectores industriales

que podrían abastecerse a precios más competitivos. Argentina, en específico, se beneficiaría significativamente de la eliminación de las barreras aduaneras, particularmente, en el área agrícola, lo que se traducirá en un aumento de las exportaciones de carne y productos cárnicos.

A manera de apreciación general sobre el acuerdo desde la perspectiva de Argentina, la conclusión es favorable, especialmente cuando se observan las posibilidades de avanzar hacia una economía de mayor complejidad y densidad de su estructura productiva. Esto se debe a que el tratado mejora las condiciones de acceso a un mercado de alto ingreso y que genera oportunidades para la atracción de inversiones y transferencia de tecnología.

Por el lado europeo, Portugal será uno de los países más beneficiados por el acuerdo comercial. Las exportaciones portuguesas a Brasil han disminuido en los últimos años, por lo que el acuerdo podría conllevar un nuevo incremento que revierta el estado actual de la balanza comercial entre los países, actualmente desfavorable para Portugal. El país luso ocupa el tercer lugar en la lista de proveedores de vino de Brasil, por detrás de Chile y Argentina (ambos sin aranceles aduaneros). Con el acuerdo, Portugal puede ascender fácilmente al segundo lugar en esta lista. Además, en el sector automotriz, Brasil y Argentina producen alrededor de 3,5 millones de vehículos al año. Actualmente, los productos de esta industria están gravados con un 35%, por lo que la industria automotriz de Portugal, con un volumen de ventas de 9.400 millones de euros, puede verse beneficiado. Por último, el tejido empresarial portugués está compuesto mayoritariamente por pequeñas y medianas empresas, por lo que la creación de una plataforma que facilite el acceso a la información y brinde apoyo en los trámites necesarios para exportar puede verse como una oportunidad de internacionalización y crecimiento para las pymes portuguesas.

Por el lado del Mercosur, se verán beneficiados varios sectores como por ejemplo el de maquinarias y piezas de automóviles. La entrada en vigor del acuerdo tiene el potencial de abrir nuevos mercados, que abarcan 22 países de la Unión Europea, que importan alrededor de 63.000 millones de dólares estadounidenses anualmente. También los sectores químicos y farmacéuticos (con un mercado de importación de alrededor de 29.400 millones de dólares estadounidenses distribuido en 24 países diferentes de la Unión Europea, Brasil tiene una cuota de mercado media del 3,8 %), textil, calzado, productos de higiene y belleza, lácteos (el acuerdo tiene el potencial de impulsar las exportaciones del sector lácteo, con cupos establecidos para productos como el queso, la leche en polvo y fórmulas infantiles, así como también productos orgánicos con características diferenciadas), carne vacuna y aves, frutas y verduras y cereales (gracias al acuerdo, la soja, el maíz, el trigo y el arroz tienen un gran potencial de crecimiento)

Controversias

A finales de 2020, el proceso de ratificación del acuerdo se estancó. A pesar de las incuestionables ventajas que representa el acuerdo UE/Mercosur, este ha sido objeto de oposición por parte de varios países y organizaciones. Entre los opositores europeos

destacan Austria, Francia, Irlanda y Holanda. Y las principales razones de la divergencia entre ambos bloques tienen que ver, sobre todo, con motivaciones medioambientales, agroalimentarias y humanitarias.

Abordar las preocupaciones sobre cuestiones de sostenibilidad era y es una prioridad para la UE, en particular la deforestación. El acuerdo UE-Mercosur tiene un Capítulo de Comercio y Desarrollo Sostenible ambicioso, que incluye un claro compromiso de respetar el Acuerdo Climático de París, así como las normas laborales fundamentales de la OIT. Fue así, que el acuerdo estuvo frenado, principalmente, por la falta de compromiso del gobierno de Jair Bolsonaro con la protección de la selva amazónica y con el desarrollo sostenible. Ya que dicho gobierno no avalaba el Acuerdo de París.



Actualidad

Ahora, con el cambio en el contexto mundial, donde Lula Da Silva es el presidente de Brasil, sumado a las consecuencias de la guerra en Ucrania y la inflación mundial, se busca dar impulso a la instrumentación inmediata del acuerdo de libre comercio.

En marzo de este año la Unión Europea acercó una propuesta concreta al Mercosur para destrabar de una vez por todas y poner en marcha el acuerdo de libre comercio. Allí se planteó una hoja de ruta concreta para salir del estancamiento en que se encuentra el acuerdo en el capítulo de comercio por las objeciones sobre el desarrollo sostenible.

En concreto, fuentes de la comitiva de la UE que dialogaron con representantes de la Cancillería y el Ministerio de Economía de Argentina plantearon en la posibilidad de avanzar en una cláusula de "instrumento adicional" que los europeos tienen en su legislación para destrabar todo el capítulo de desarrollo sostenible y avanzar de una vez con el capítulo de libre comercio del acuerdo con el Mercosur.

Según se supo, este instrumento legal "vinculante y recíproco" no implicará reabrir el acuerdo firmado por ambos bloques en el 2019 aunque fijaría un compromiso de ambas partes para avanzar de una vez y dar por superadas las diferencias que hubo en materia de trabas de desarrollo sostenible. Así, esta cláusula especial que operaría como una suerte de anexo del acuerdo no necesitaría de ratificación de los Parlamentos y se podría empezar a poner en marcha todo el capítulo comercial cuanto antes.

Además, se dejó en claro que la legislación de la UE recientemente acordada sobre deforestación y las propuestas sobre la diligencia debida y el trabajo forzoso evitarán que los productos relacionados con prácticas no sostenibles se comercialicen en la UE.

Sin embargo, el gobierno argentino difundió una mirada muy crítica en términos diplomáticos sobre los alcances del acuerdo por el libre comercio del Mercosur y la

Unión Europea. Calificó como "demandas unilaterales" que podrían generar pérdidas millonarias para Argentina y alertó sobre "líneas de acción" que se están tomando para modificar el acuerdo.

Entre las medidas mencionadas como "unilaterales" se mencionó el denominado "Pacto Verde", un paquete regulatorio por el que la UE busca implementar reformas en aspectos como la energía, el uso del suelo, la deforestación y las emisiones, entre otros, que al entender del Mercosur "podrían afectar las concesiones ya negociadas en el Acuerdo".

Un ejemplo concreto del impacto del "Pacto Verde" sobre las exportaciones al mercado europeo es el del biodiesel argentino. "De aprobarse la regulación que se encuentra en elaboración por parte de la UE, la Argentina podría perder sus exportaciones de biodiesel a estos países, que el año pasado sumaron US\$ 1.850 y representaron el 17% del total exportado por nuestro país a dicho bloque", sostiene el informe 135 del jefe de Gabinete, Agustín Rossi.

El gobierno de Alberto Fernández heredó la firma del acuerdo UE-Mercosur desde la gestión de Mauricio Macri. Desde el inicio, la nueva administración vio con cautela y recelo los alcances de ese entendimiento y siempre remarcó que para ponerlo en práctica se debía fomentar un "equilibrio" en el que todos ganen. Sin embargo, en los últimos tiempos se plantearon más quejas y trabas a las propuestas de la UE.



La cumbre del Mercosur realizada esta semana conllevó cruces entre sus miembros. La UE ha sumado nuevos requisitos medioambientales que fueron rechazados este martes por Brasil y Argentina. Dichas críticas exasperan a las autoridades uruguayas, que presionan sin éxito al bloque para avanzar con Europa, por un lado, y con China, por el otro, bajo la amenaza persistente de romper Mercosur si se mantiene la parálisis actual.



Lamentablemente, los desencuentros fueron evidentes a lo largo de toda la reunión. El comunicado final estuvo firmado sólo por Argentina, Brasil y Paraguay. Lacalle Pou se opuso a rubricar su firma en el documento conjunto y emitió uno en solitario en el que subrayó la necesidad de modernizar el bloque y revisar los instrumentos de inserción internacional “con un enfoque pragmático y flexible para encarar los desafíos de un escenario mundial en transformación”.

Conclusión

Pese a los esfuerzos sostenidos que tanto el Mercosur como la Unión Europea han encarado durante las últimas décadas con el objetivo de materializar dicho acuerdo entre ambos bloques, aun no existe una certeza con respecto a esto último.

Si bien los avances han sido significativos en el último tiempo, el cambio en el contexto internacional y la política exterior de algunos países que integran los bloques han ocasionado que la concreción de este vuelva a caer en la incertidumbre.

Mientras las diferencias no se resuelvan, la ratificación del acuerdo es imposible. Solo queda esperar un nuevo cambio en la política exterior de los países miembros que puedan ocasionar, finalmente, la materialización del mismo.

*Lic. Constanza Montaña
Asuntos Internacionales IEERI*